

**DON JUAN DE MORETO**

**AUTORA: GLORIA FERNADEZ SÁNCHEZ**

Expedido por el Caballero Cadete D. Juan de Moreto

Segovia, Año del Señor de 1765

Querida mamá,

No se preocupe usted en demasía, ni diga que no me acuerdo de usted y de mis hermanos. He cumplido ya los dieciséis. Piense, señora, cómo lo mediría mi señor padre, que ya habita con los otros Bienaventurados y tan gran empeño había de verme en la milicia. Joven aún, soy hombre ya.

Me pide que le relate cómo es un día en la Academia y con gusto lo haré. Nos levantamos a las seis, y un compañero nos lee un capítulo del Kempis mirando por nuestra edificación cristiana. Después nos aseamos al detalle. Tengo Ayuda de Cámara que me peina, aun prohibidos bucles y afeites. Un intendente nos dijo que un militar ha de oler a sangre y pólvora, por un compañero que se había perfumado como es costumbre en su familia.

A las siete, hora y media de estudio, y después desayunamos, a menos que se busque Comunión. Asistimos a la Sagrada Misa. Su Majestad, que Dios guarde, quiere dignificar el Ejército. Y pulir su calidad moral, acometimiento que a nosotros nos atañe muy agudamente.

Cada semana hay una Plática, llamando al sentido de la responsabilidad e insistiendo en el privilegio de instruirse en el Alcázar y servir al Rey en la distinguida carrera de armas. Todos guardamos nuestro libro de «Instrucción militar cristiana, para uso de los Caballeros Cadetes del Real Colegio Militar de Segovia». Se nos previene del exceso de vino, de la pendencia y el juego y de la falta de formación y escrúpulos.

Estudiamos toda la mañana, tomando apuntes de los profesores en las materias que ya le relaté. Dibujo, Álgebra e Historia. Mecánica, Hidráulica, Fortificación y Artillería.

Me es grata la erudición en las lenguas, y no soy inepto para el italiano ni el francés. La esgrima, ya conoce ha sido mi afición desde la infancia, me levanta el espíritu. Aunque en otras materias de Ciencia y Técnica he de esforzarme largas horas, con grandes trabajos y acometimientos.

A las seis nos otorgan recreación, y a las siete nos juntamos privadamente con los profesores, con nuestras dudas y sus sabias aclaraciones. A las ocho rezamos el Santo Rosario, tras lo que viene la cena y el recogimiento, que ha de ser completo a las diez.

El uniforme ya se halla en buen estado, mamá. La escarapela del sombrero ha sido cosida, así como se ajustan a reglamento la casaca y sus nueve botones. Ya le dije que mi ayudante se hace cargo de la intendencia. La ropa blanca llegó sin novedad, así como los cubiertos y la jícara de plata.

Le pido con cariño que cuando piense en mí, madre, me vea feliz, pues he hallado entre estos muros vocación y acomodo. Y deseche esa idea de que el exceso de estudios, como usted lo llama, vaya a menoscabar mi salud, sino que la hará más sólida y constante.

Rezo por usted y mis hermanos a diario. Su hijo, siempre obediente

Juan de Moreto

\*\*

Segovia, año del Señor de 1765, reinando nuestro Señor Carlos III

Querida mamá:

Espero que esta misiva la halle tan bien como yo lo deseo. Me he sentido muy triste por la última comunicación entre nosotros, tan desabrida por mi parte, y le pido perdón con toda el alma. ¿Cómo no? Claro que tengo amigos, qué preguntas me hace: Luis

de Mora, Nicolás de Vos y Pedro Marañoso. Sin olvidar a los demás compañeros cadetes, a todos y cada uno.

No piense usted que los tuteo, pues nos lo tienen prohibido, ni que jugamos a los naipes o fumamos. Esas conductas son punibles y castigadas por el Consejo Escolar de los siguientes modos: comer sin manteles, o no hacerlo e irse al cuarto en ayunas, o salir de paseo sin plumas o charretera, siendo el hazmerreír de Segovia. Un compañero fue sin plumas desde San Esteban hasta la Iglesia Catedral, y los niños se burlaban de él haciéndole muecas, así que se volvió al punto.

No dejamos de ser ya paisanos de aquí, y como tal, objetos de comentario, igual que nos sucede a nosotros con los habitantes de Segovia. Hemos de pasear con los apoderados los días que nos conceden, aunque al final delegan en personas de confianza que nos otorgan más libertades.

Yo me siento un segoviano más, y algunos señores me saludan preguntando cómo estoy, lo que me complace mucho. A las mamás les hace gracia vernos, y yo creo que piensan en sus hijas. Y a través de las personas que trabajan en el Alcázar sabemos muchas cosas de la vida de esta hermosa ciudad, ya elegida por los romanos.

Fuimos de excursión al Santuario de Nuestra Señora de la Fuencisla, pasando por la cuesta de los Hoyos. Es esta Virgen muy amada por los segovianos, quienes con tal nombre bautizan a menudo a sus pequeñas. Guarda el Altar Mayor una reja dorada imponente. Por aquellas peñas se unen los ríos Eresma y Clamores, y surge el Alcázar como una aparición en su grandeza. Alguna vez lo verá usted y le gustará mucho.

Ya que todo el día lo teníamos libre, nos acercamos a la Plaza Mayor, por curiosar a los mercaderes y buhoneros que venden sus mercancías. Nos creen ricos y desean, como es natural, avituallarnos de todo. Al final nos hizo gracia un niño muy pícaro que enviaban con unas muestras, y se las compramos. Después nos aproximamos a la Iglesia de San Miguel, ya que mi acompañante deseaba enseñarme dónde fue proclamada como tal la Reina Católica, y con gran admiración y recogimiento a la Gran Señora entramos allí.

Ésa fue la salida del jueves, la que se nos permite cada mes. Como verá, no ando con mujeres indeseables. No tratamos con ninguna, ni hay en la Escuela, ni aun están casados sirvientes o marmitones.

Pregunta mi hermana menor quién es el Señor Conde de Gazzola, Comandante General y fundador de este Colegio. Este caballero nació en Italia, y ha servido a Nuestro Señor el Rey desde la juventud. El señor Bernardo Tanuzzi, ministro napolitano y consejero del Rey cuando allí gobernaba, le propuso a nuestra Majestad este Ministro, militar y gran conocedor de la Artillería. Dicen que con su Majestad el Rey Carlos habla en italiano, y hasta utilizan expresiones llanas y graciosas en tal lengua, tanta es la confianza que se tienen.

Allí, en aquel Reino, su preparación matemática y científica le hizo cabeza de la Artillería napolitana, fundando en 1745 una Academia de Oficiales. Su Majestad nombró Inspectores Generales de Artillería al Señor Conde junto a Don Maximiliano de la Croix, como General más antiguo en el Cuerpo, siendo aún Secretario de Guerra Don Ricardo Wall.

En cuanto a las preguntas de mamá sobre el Padre Antonio Eximeno, diré que su sonrisa suaviza lo recio del estudio y las nostalgias de familia en el Alcázar. Sabe muchísimo y no solo de Matemáticas, pues es de entendimiento privilegiado y expresión clara y brillante.

Se dice que, para nombrar a un Primer Profesor jesuita, con los conflictos que no me atañen, pero que existen, ha de ser el clérigo valenciano una auténtica luminaria.

En principio la biblioteca se ha formado con libros de Barcelona y de Cádiz. Allí se pueden encontrar un tomo de los *Fuegos Artificiales* de Malthe, tres recopilaciones de Matemáticas del Padre Hoste, los *Elementos* de Euclides, y un ejemplar de la *Práctica de la Guerra* por Malthius, todos ellos en francés.

Para los exámenes vestimos uniformes de gala, pues se llevan a cabo en el Salón del Trono. En Matemática he resultado Sobresaliente y en Dibujo, Bueno. Lo digo para que usted se quede tranquila, no por vanidad, que estos detalles no han de seguir. He recibido como premio un estuche matemático. A veces, si tenemos acierto en los ejercicios de prácticas, tiro de cañón y mortero, nos estimulan con dulces, pestiños y melindres, elaborados por unas monjas de clausura segovianas.

Su hijo, que piensa en usted cada día y agradece a Dios el poseer madre tan bondadosa,

Juan de Moreto

\*\*

En Segovia, año del Señor de 1766, reinando Nuestro Señor Don Carlos III

Querida mamá,

Me preguntó usted dónde hacíamos las prácticas y olvidé responderla. Así le añado este billete a la carta, pues es signo de amor querer saber lo más del otro, igual que me aguza todo lo de nuestra sangre, aun a distancia.

El señor Conde de Gazzola escogió, primero, una finca de Zamarramala, perteneciente al Infante Don Luis, por lo que a pesar de la cercanía al Alcázar no se tuvo por óptimo. Ya en 1764 se dio por definitiva la opción de La Dehesa, donde se edifica una casa, para que cuando visiten el lugar las personas reales observen con comodidad hacer el ejercicio a los artilleros. Y se construyó un almacén para la pólvora, balas, bombas y pertrechos de guerra.

En julio de 1764 llegaron a la Dehesa de esta ciudad cuatro cañones de a veinte y cuatro, y algunos morteros. Bajaron por la Calle Real al Arzobejo, San Francisco, Santa Eulalia, hasta pisar la Dehesa. Cada cureña llevaba seis pares de bueyes y los dejaron allí, solo dos restaron en la plazuela del Alcázar, y todo por orden del Conde de Gazzola.

Tres meses después Nuestro Señor Don Carlos III visitó Segovia y el Colegio y se pasó revista en la Dehesa. Fue un día muy importante. Me lo han contado quienes estuvieron presentes. Se pasó revista general delante del Rey, príncipe, infantes y demás grandeza. También desfilaron los Cadetes de nuestro Colegio. Segovia en bloque se acercó lo más que pudo, por afán de verlo todo.

Cuando no se hacen las mezclas en las prácticas de Química en un cobertizo de la plazuela, bajo el Alcázar, en las antedichas tierras llevamos a cabo las prácticas. Nuestro adiestramiento en los diferentes tipos de ejercicios militares es dirigido por el Ayudante Mayor del Colegio. Contamos también con la intendencia del Quinto Departamento de Artillería, cuyos miembros nos auxilian en las operaciones prácticas sobre el terreno, a fin de transportar de un lugar a otro los Instrumentos, Piquetes, y

demás objetos indispensables. Sí, lo que dice la hermana es cierto: desde 1792 los Oficiales de Artillería solo pueden proceder del Colegio de Segovia. Gran honor y enorme responsabilidad.

Y también es atinado lo que dice de su origen. Antes de Academia fue el Alcázar propiedad de los Condes de Chinchón. Aparte de la Historia y majestad de su perfil, se halla equidistante de los Sitios Reales, por lo que su localización es magnífica.

Pregunte usted cuanto desee, que yo, desde mi ignorancia, intentaré responderla.

Rece por mí, madre. Y bese a mis hermanos todos. Su hijo, que la ama bien

Juan de Moreto

\*\*\*

En Segovia, año del Señor de 1766

Querida madre,

Claro está que la curiosidad de mi hermano chico puede llegar a hacerle un Caballero Cadete. Le preguntó a usted quién construía los cañones. Estudiamos una asignatura llamada «Artillería» o «Táctica». En ella se condensan los conocimientos sobre las piezas de artillería y su uso. Pero también aprendemos metalurgia, fundición y fabricación del material y las municiones. Así como fortificación o construcción de puentes militares, y sobre la pólvora: las mezclas para su obtención y las formas de su uso.

Envío un tratado introductorio que le gustará y será de provecho.

A todos mi cariño y mis oraciones

Juan de Moreto

En Segovia, año del Señor de 1766

Querida madre,

La quisiera exenta de negror e incertidumbres, aunque el curso de la Historia no esté en mi poder. Es duro observar cómo se alzan las gentes, sin comprender la rectitud del corazón de nuestro Rey, Don Carlos III, que Dios guarde mil años. Porque anhela el buen monarca un país moderno, como el Nápoles que dejó y otros de las Europas, los más simples se enfadan y agreden al raciocinio y a la autoridad. Tristes días estos. Y contra el Señor Ministro Esquilache, gran amigo del Señor Conde de Gazzola, crecen los tumultos y motines.

Hay quien dice que el pan se encarece en demasía, y eso es de lamentar porque cada hijo de Dios merece el sustento tras el trabajo. Pero no le veo solución en el dolor de estas revueltas.

El señor Conde de Gazzola, Comandante General de Artillería, ha suscrito la sugerencia del señor Duque de Arcos de castigar con dureza a los amotinados. No se habla aquí ni en la Corte de otra cosa. Aunque Su Majestad no lo quiere considerar, en su bondad, pues su corazón es cristiano y dulce.

Después, el señor Conde de Gazzola ha excusado su actitud, pues es hombre pacífico y sereno de natural, en que la mayor ira de los alborotadores iba dirigida contra los italianos. Así, han fallecido miembros de la guardia valona al mando del señor Conde de Revillagigedo, lo que no ayuda ni al orden ni a la justicia.

Como consecuencia nos han prohibido las salidas por causa alguna. La gente está nerviosa por los Reinos de España y debemos concentrarnos en nuestras obligaciones.

Ya tengo diez y ocho años y sabe Dios, y mi Rey, que estoy dispuesto a ir y morir si le hace bien a la Patria. Aunque nos ha comunicado el padre Eximeno que cumplir con el deber, hoy y ahora, es seguir estudiando, por lo que me aplico más que nunca.

Este año no pasaré agosto con ustedes: están en mi memoria, aunque me debo a lo antedicho.

Nuestro Rey ha llamado al señor Conde de Aranda, para que acabe con esta rebelión insoportable. Era este caballero Capitán General de Valencia, y lo ha nombrado su Majestad Presidente del Consejo de Castilla, para aplacar los ánimos.

Eso ya lo conocerán ustedes. Grandes hombres para grandes hechos. Madrid es una plaza en armas con veinte mil soldados. El Señor Conde de Gazzola ha enviado cañones a la Corte, por desandar los tumultos.

Ha sido movilizado el Colegio nuestro, pero no la Compañía de Caballeros Cadetes, sino la tropa del quinto regimiento de Artillería, de aquí también, de Segovia. Se ha enviado la citada tropa a un pueblo llamado Pinto, situado en el camino entre Madrid y Aranjuez.

El Rey, que Dios guarde, se trasladó a Aranjuez en marzo y me dicen que va al presente, cuando el calor aprieta en firme, a La Granja. Las tropas lo protegen, a Él y a la Real Familia, y lo que les comunico a ustedes es de público conocimiento, ya que se ha escrito en La Gaceta. Así que no se preocupe, madre, de si alguien lee esta misiva sin derecho, pues es de todos sabido lo que contiene.

Claro que puede usted ayudar a la Patria, querida mamá, y es con la oración. Que Dios oye a las señoras de bien, y su ejército son los labios suyos, tan poderosos como las espadas de maridos y vástagos. Yo quisiera ir a luchar, aunque el primer mandamiento es la obediencia y a él me atengo. Esperando lo mejor, ya que la cordura se ha de imponer, se despide el más obediente y amante de los hijos

Juan de Moreto

\*\*

Segovia, Año del Señor de 1767

Querida mamá,

Largo el tiempo desde la última ocasión que tuvimos de abrazarnos, pero así hay que adaptarse a las circunstancias y a la Divina Providencia.



Unos compañeros han sido expulsados de la Academia por escaparse a la fonda de la calle de la Almuzara, donde sirven buenos asados, de fama por su sabor. Y es que hay queja siempre por la comida, que si fría, que si rancia, que si cruda. El soldado ha de yantar lo que encuentre, y si ha de comparar con los melindres de su palacio, mejor será que deje las armas y se dedique a otros negocios.

Comemos, cuando el otoño ya arrecia, frente a una chimenea hecha con sillares sobrantes del Acueducto. Ya ve, madre, cómo la gran Roma Antigua, pueblo de leyes y de armas, llega hasta nuestra misma mesa.

Me desví con pequeñeces, madre, porque hay un hecho que contaré a usted, y que ha sido penoso para mí y para todos los compañeros.

Su Majestad el Rey, que Dios guarde, ha tenido a bien expulsar de España a los Jesuitas, como bien sabrá ya usted. Así, el Padre Eximeno. Los miembros del Consejo, convocados por el Comandante General, han escuchado la lectura de una carta de Señor Conde de Aranda para comunicar individualmente su cese como Profesor Primero. Ya que el Señor Conde de Gazzola se encuentra en Italia al presente, el Padre era el punto de referencia del Alcázar. Han nombrado sustituto a Don Lorenzo Lasso.

En el que llamamos «Gabinete de las Piñas», nos hemos ido despidiendo de él uno a uno, y nos ha dado consejos para ser hombres de bien y militares de honor. Se va a Italia, como muchos miembros de la Compañía, pues en los Estados Pontificios el Papa los protege y acoge. Ha dejado como símbolo, o recuerdo, una sotana suya aquí colgada. Nos provoca su visión nostalgia del gran hombre.

Nos hemos reunido con el uniforme de gala. Cuando se montaba en el carruaje, todos le hemos mirado en silencio, y ha sido el modo de hacerle llegar el cariño de sus alumnos.

El año próximo ya será el último que habite yo estas torres y me parece una ensoñación, por su brevedad.

Me pregunta cómo está organizado, hoy en día, el Alcázar, y le respondo brevemente.

La sala del «Palacio Viejo» se ha destinado a Armería, y se han colocado allí los correajes y armamentos de los Cadetes en armarios individuales. En la llamada «Sala

de la Galera» hay grandes mesas con aparatos de topografía y modelos de máquinas y fortificaciones, como ayuda para la enseñanza. En una habitación escueta está el despacho del Primer Profesor, mientras que las primeras estancias que se encuentran a la izquierda del patio herreriano del Alcázar, fueron preparados para el Oficial de Guardia y los mozos de servicio.

Nunca he olvidado los pasillos, aún luminosos, de mi infancia, con los juegos de mis hermanos y el cariño de mi padre, que Dios tenga en su Gloria, y el de usted. Pues bien, recordaré también los días aquí transcurridos, adonde llegué mozo y salgo hombre y militar. Esa escalera de granito, donde me he encontrado cada día con los compañeros, yendo al refectorio de alumnos. El brillo de la cerámica azul oscuro en el antecomedor, que me devolvía la de nuestra casa, fabricada también en Sevilla, aunque la de la Academia está pintada con vistas del Colegio.

Solo a una madre contaría sentimientos tan íntimos sin vergüenza.

He aprendido mucho, sobre todo a dominarme a mí mismo, que afirman los filósofos es la guerra más dificultosa que afronta el hombre. Ahora, llega el momento del adiós a tan dulces años. He mandado recoger a mi Ayuda de Cámara, un joven a quien donaré la cantidad que merece por su gran ayuda, mis objetos personales con cuidado sumo y han sido con esmero embalados. Muchos los enviarán desde la Plaza Mayor de Segovia a la casa solariega. Solo los de gran uso quedarán conmigo. Espero abrazarla a usted antes de ser solicitado en mi destino en el Norte de España.

Veo la bandera del Colegio, que llegó aquí poco antes que yo, ondeando sobre Segovia. De tafetán azul, con la Cruz de Borgoña, las armas de Castilla y León y orlada de trofeos de artillería. Me dice adiós, sobre su portabandera de paño fino, guarnecido de galón de oro y hebilla dorada. Es mano y símbolo y ya casi memoria.

Siempre obediente a usted e hijo amante, que nunca la olvida

Juan de Moreto

\*\*